

EL CULTO A ESHMUN EN LA PENÍNSULA IBÉRICA Y SUS PARALELOS MEDITERRRÁNEOS

R. González Bravo
M. Hernández Hidalgo

Tanto los Fenicios como los Cartagineses llevaron sus dioses y sus cultos a lo largo de todo el Mediterráneo, y lograron que fueran admitidos por los indígenas. En la Península Ibérica son, sin lugar a dudas, Cádiz y Cartago Nova¹ los dos centros con mayor número de templos dedicados a divinidades semitas. Será en esta segunda ciudad donde podemos identificar con seguridad la existencia de un templo dedicado a Eshmun. De este hecho tenemos referencia por la descripción de la ciudad realizada por Polibio:

«La colina más alta está al Este de la ciudad y se precipita en el mar; en su cima se levanta un templo a Asclepio². Hay otra colina frente a ésta, de disposición similar en la cual se edificaron magníficos palacios reales, construidos, según se dice, por Asdrúbal, quien aspiraba a un poder monárquico. Las otras elevaciones del terreno, simplemente unos altozanos, rodean la parte septentrional de la

ciudad. De estos tres, el orientado hacia el Este se llama de Hefesto, el que viene a continuación el de Aletes, personaje, que, al parecer, obtuvo honores divinos por haber descubierto unas minas de plata; el tercero de los altozanos lleva el nombre de Cronos».

(Polibio X. 7-10)

Polibio no habla de Eshmun sino de Asclepio, lo que no ha de extrañarnos pues la identificación de Eshmun tanto con el Asklepio griego como con el Esculapio latino parece no presentar ninguna duda en las fuentes textuales. Si bien los Fenicios son plenamente conscientes de las diferencias entre Eshmun y Asklepio (Pausanias VII, 23,7-8). Es significativo que tanto en Cartago Nova como en Cartago los autores clásicos nos sitúen un templo dedicado a Asklepio (ver supra). Este hecho forma parte de la evolución de la religión fenicia, ya que parte importante de su desarrollo lo constituye «la espontánea aceptación de influencias religiosas extranjeras (anatólicas, iránicas, griegas)» (G. Garbini, 1981:40)

Eshmun también ha sido identificado con otras divinidades entre las que cabe destacar a Adonis, opinión compartida entre otros por R. Tussaud (1945:366) y por S. Moscati (1968:36); sin embargo esta ha sido discutida, sobre todo por su carácter de dios sanador, aspecto claramente extraño a Adonis (R. Mesnil 1970:106). Este aspecto de Eshmun puede observarse claramente en la iconografía del templo a él dedicado en Sidón, ciudad fenicia donde este dios alcanzó la cima del panteón (ver supra). El dios aparece representado como un joven cazador que se encarga de alimentar a los hombres y en su templo de curarlos. La figura del gallo allí representada (M. Dunand, 1979:518 fig. 2) nos pone en relación con

¹ Para la descripción de Cartagena en época púnica ver R. González Bravo y M. Hernández Hidalgo, *Cartagena Púnica*. (en prensa).

² La identificación, en época romana, del templo de Esculapio en Cartago Nova plantea algunos problemas. Hasta ahora no ha sido posible identificar ningún material romano en el Monte Concepción, teórico punto de localización de este templo. A la vez ciertos datos apuntan a situar el templo al pie de esta colina, en la actual plaza de la Condesa Peralta. Agradecemos esta información a Rafael Méndez del Museo Arqueológico Municipal de Cartagena. roblema semejante se produce en Cartago en esta ciudad se ha situado tradicionalmente el templo romano de Esculapio en la colina de Byrsa; sin embargo, en opinión de G. Charles-Picard (1954/125) cree que el santuario se erigiría sobre la parte sur de la colina del teatro.

su misión sanadora, no debemos olvidar que el gallo está íntimamente relacionado con el culto a Asclepio como reflejan las últimas palabras de Sócrates:

«Crito» dijo «Debemos un gallo a Asclepio; no te olvides de pagar esta deuda».

(Platón, Fedón, 118A)

La identificación de Asclepio como un dios oriental no es un hecho aislado, así en Egipto se le relaciona con Imhotep, alcanzando un gran desarrollo su culto en los santuarios de Menfis y Tebas (E. J. y L. Edelstein, 1975:252).

La religión fenicia se caracteriza por el hecho de que cada ciudad escogía de su amplio panteón sus divinidades protectoras. En cada ciudad se puede encontrar una tríada de deidades, formada por «un dios protector de la ciudad; una diosa, frecuentemente su esposa o compañera, que simboliza la tierra fértil, y un dios joven, de algún modo conectado con la diosa (usualmente su hijo), cuya resurrección expresaba el ciclo anual de la vegetación» (S. Moscati, 1968:36). Estos papeles corresponderían a Baal, Astarté y Eshmun en Sidón.

Otra forma de identificar el culto a Eshmun en la Península Ibérica ha sido a través de una placa de bronce de Es Cuyram. Esta placa aparece con una inscripción distinta en cada cara, apareciendo en ambos lados un teóforo de Eshmun distinto. En la inscripción más antigua, datada entre los siglos IV-III a. C., aparece el nombre 'SMNHLM ('Esmunhilles) cuya traducción aproximada sería «Eshmun libera». La otra inscripción, fechada hacia los siglos II ó I a. C., nos encontramos con el nombre de 'BD'SMN (Abd'esmun) que se puede traducir por «siervo de Eshmun»³. La traducción dada por Solá Solé es:

I: Al señor, a Resef-Melquart, este santuario, que ha dedicado SDR, hijo de Ya'as(ay), hijo de BRGD, hijo de Esmunhilles.

II: Ha hecho y dedicado y reparado este muro de piedra abdsemun hijo de Azarbaal, el sacerdote, para nuestra Señora para Tanit, la poderosa y para el

³ Los teóforos, inclusión del nombre de un dios dentro de un nombre propio, de Eshmun son bastante corrientes por lo que hemos considerado interesante traer aquí algunos ejemplos:

'SMN'DNY	'Esmun'adony	Mi señor es Eshmun
'SMNBRK	'Esmunbirek	Eshmun ha bendecido
'SMNSLM	'Esmunsalom	Eshmun es la paz
'H'SMN	'Ah'esmun	hermano de Eshmun
'MY'SMN	'Amat'esmun	Sierva de Eshmun
'SMNSLH	'Esmunsilleh	Eshmun beneficia

Gad. El arquitecto fue el mismo, a su cuenta (J. M. Solá Solé, 1976).

A modo de ejemplo veamos la aparición del teóforo Abdesmun en diversos puntos del Mediterráneo Occidental (G. Amadasi 1967):

a) Inscripción conmemorativa de Malta, siglo II a. C.

b) Inscripción dedicatoria aparecida en Santuaci (Cerdeña) de la primera mitad del siglo II a. C.

c) Inscripción funeraria de Tharros, fechada en el siglo V a. C.

d) Inscripción funeraria de Cartago, actualmente en Avignon, del siglo III a. C.

Su identificación en la Península Ibérica a través de las monedas plantea serias dificultades, no por ello los autores han dejado de ver a esta divinidad en algunas series. Así E. Robinson (1956:39) cree posible la identificación de Eshmun en su serie 5ª, originaria de Cartago-Nova, fechada en el último cuarto del siglo III a. C. Solá Solé (citado por J. M. Blázquez y otros 1980:512) propone, a modo de hipótesis que este dios fue representado en unas monedas de Malaka en las que aparecería como un joven imberbe tocado con un sombrero cilíndrico.

El más antiguo testimonio de Eshmun se da en el tratado entre el rey asirio Asarhaddon y el rey de Tiro Baal. Este tratado, que refleja una situación de vasallaje por parte de Tiro (G. Pettinato, 1975:158 ss), recoge buena parte de los dioses dominantes en el siglo VII a. C.:

«Baal-Samèn, Baal-Malagè. Baal-Saphôn harán alzarse un viento maligno contra vuestras naves, que romperá sus amarras, ... Melquart y Eshmun abandonarán vuestro país a la ruina y vuestra gente al saqueo...».

(IV, 10 ss)

La procedencia del nombre de Eshmun no se puede establecer con certeza. Para S. Moscati podría venir de «sem» (nombre) (S. Moscati, 1968:34); para M. J. Dahood (1958:79) de «esmannim» (dios de la salud). Las fuentes clásicas, por el contrario, relacionan su nombre con el número ocho:

«Pero algunos desean hacer a Esmuno significar el octavo, ya que fue el octavo hijo de Sadico».

(Damascio, Vita Isidori, 302)

El templo de Eshmun mejor estudiado es, sin lugar a dudas, el de la ciudad de Sidón donde esta divinidad se situaba en la cumbre del panteón. Su templo atravesó varias etapas: el complejo primitivo

parece haber sido un alto macizo piramidal (aprox. ocho metros de altura) que posiblemente puede atribuirse a los tiempos de dominación neo-babilónica (605-539 a. C.). Ya al periodo persa puede asignarse un alto podium de veintidos metros de altura coronado por un santuario de estilo greco-iranio. Este templo tuvo vida hasta los tiempos de la revuelta de los sátrapas, que culminaría con el ataque a Sidón por Artajerjes III hacia 343/342 a. C. y el incendio de la ciudad por sus propios habitantes (M. Dunand 1973:1983)⁴.

Otro templo dedicado a esta divinidad fue consagrado en la ciudad de Cartago, en la zona de Byrsa⁵, auténtico centro de la metrópoli africana:

«Ellos (los legados romanos) afirmaban que habían descubierto que habían venido embajadores del rey Perseo, y que por la noche se les había permitido comparecer ante el senado en el templo de Asclepio (en Cartago en 174 a. C.)».

(Livio XLI, 22,2)

«En el templo de Asclepio ellos (los cartagineses) habían celebrado consulta secreta de sus nobles durante varias noches (en 172 a. C.)».

(Livio XLII, 24,3)

«cerca del medio de la ciudad (de Cratago) estaba la acrópolis, que llamaban Byrsa, era una altura bastante escarpada y habitada en todos sus lados, y en la cima había un templo de Asclepio, que, en tiempo de la captura de la ciudad (146 a. C.), la esposa de Asdrúbal quemó consigo».

(Estrabón XVII, 3, 14)

Gsell (1920:394) recoge una descripción de este templo, que estaría rodeado por una muralla de gran tamaño, siendo usado para reuniones como las del Senado. El tejado, probablemente en forma de terraza, podía acoger a varios cientos de hombres (Apiano, Líbica, 130). Sería en este templo donde, en 146 a. C., se produce la última resistencia ante el ataque romano.

El culto a este dios debió realizarse en otras muchas ciudades como Tiro, recordemos ahora la mención del dios en el tratado entre Asarhaddon y Baal, rey de Tiro. También fue venerado en Beirut:

«El Asclepio de Beirut... no es Griego ni Egipcio, sino más bien Fenicio (...) Siendo el más hermoso de apariencia y un joven digno de contemplar con admiración, fue amado, así dice la historia, por la diosa fenicia Astronoe, madre de los dioses».

(Damascio, Vita Isidori, 302)

Bibliografía

- BLÁZQUEZ MARTÍNEZ, J. M. y otros (1980): *Historia de España Antigua. I Protohistoria*. Madrid.
- CHARLES-PICARD, G. (1954): *Les religions de l'Afrique Antique*. Paris
- DAHOOD, M. J. (1958): «Ancient Semitic Deities in Syria and Palestine». *Studi Semitici*. Vol I. Roma. págs. 65-94.
- DUSSAUD, R. (1945): *Les religions des Hittites et des Hourrites des Phéniciens et des Syriens*. Paris.
- DUNAND, M. (1973): «Le temple d'Echmoun a Sidon. Essai de Chronologie». *Bulletin M. Beyrouth*. Vol XXVI. Beirut págs. 7-25.
- DUNAND, M. (1983): «L'Iconographie d'Echmoun dans son temple sidonien». *I Congresso Internazionale di Studi Fenici e Punici* Vol II. Roma. págs. 515-519.
- EDELSTEIN, E. J. y L. (1975): *Asclepius. A collection and interpretation of the testimonies*. Nueva York.
- GARBINI, G. (1981): «Continuità e innovazioni nella religione fenicia». *La religione Fenicia. Matrici Orientali e Sviluppi Occidentali*. Roma. págs. 29-42.
- GSELL, S. (1920): *Histoire ancienne de l'Afrique du Nord*. Vol. IV. Paris.
- GUZZO AADASI, M. G. (1967): «Le iscrizioni fenicie e puniche delle colonie in Occidente». *Studi Semitici*. Vol XXVIII. Roma.
- MESNIL DU, R. (1970): *Etudes sur les dieux phéniciens hérités par l'empire romain*. Leiden.
- MOSCATI, S. (1968): *The world of the phoenicians*. Londres.
- PETTINATO, G. (1975): «I rapporti politici di Tiro con l'Assiria alla luce del Trattato tra Asarhaddon e Baal» *Revista di Studi Fenici*. Vol. III. Roma, págs. 145-160.
- ROBINSON, E. S. G. (1956): «Punic Coin of Spain and their Bearing on the Roman Republican Series» en *Roman Coinage: essays presented to Harold Mattingly*. Oxford, págs. 34-53.
- SOLÁ SOLÉ, J. M. (1976): «A propósito de nuevas y viejas inscripciones fenio-púnicas de la Península Ibérica» *Homemaje a García y Bellido*. Vol. I. Madrid, págs. 175-198.

⁴ La aparición de una treintena de estatuas de niños, de unso dos años, en mármol, nos pone en relación con una de las características de Eshmun, y es que dentro de su carácter sanador era precisamente la curación de los niños la más importante.

⁵ Ver nota 2.